

Pobreza, colonialidad y exclusión en la frontera dominico-haitiana: jerarquías de racialización y dominación estructural

JUAN LUIS CORPORÁN
Instituto Tecnológico de Santo Domingo
jlcorporan@gmail.com

JENNY NATHALY TORRES GÓMEZ
Instituto Tecnológico de Santo Domingo
<https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0002-8190-5236>
jenny.torres@intec.edu.do

SANTIAGO GALLUR SANTORUN
Instituto Tecnológico de Santo Domingo
<https://orcid.org/0000-0001-6287-7340>
santiago.gallur@intec.edu.do

Resumen. Este estudio analiza la intersección entre pobreza, colonialidad y exclusión en comunidades empobrecidas de la frontera dominico-haitiana. A través de un enfoque mixto, se examinan los mecanismos históricos y estructurales que perpetúan la pobreza y las jerarquías raciales, económicas y sociales. Los resultados revelan que la pobreza en esta región no es solo una condición económica, sino un sistema de exclusión colonial reforzado por la racialización, la explotación laboral, la autoridad estatal, la subordinación de género y la marginación epistémica. Además, la pobreza se identifica con la negritud, con «el haitiano que no quiero ser», reforzando la conexión entre la exclusión racial y la precariedad socioeconómica. Los hallazgos muestran que el 63,3% de los dominicanos se identifican como «indios» en diversas variantes, mientras que solo el 2,75% reconoce su ascendencia africana. Además, el 79% de los encuestados afirma tener ascendencia española, reforzando la desvinculación con sus raíces africanas. En términos económicos, la pobreza se mantiene estructuralmente, ya que los haitianos y sus descendientes tienen menos acceso al mercado laboral formal y perciben ingresos significativamente menores. En cuanto al control de la autoridad, el 58% de los haitianos han sido detenidos al menos una vez en los últimos dos años, lo que refleja el uso de mecanismos de control necropolítico. La

marginación epistémica también es evidente, con un 73,9% que considera que las prácticas haitianas son incompatibles con la identidad dominicana, lo que refuerza la exclusión económica y social. El estudio concluye que es fundamental revisar las narrativas históricas, desarrollar políticas inclusivas y descolonizar los sistemas de conocimiento para abordar estas desigualdades estructurales, con especial énfasis en la reducción de la pobreza mediante el acceso equitativo a recursos económicos y laborales.

Palabras clave: pobreza, colonialidad, discriminación racial, exclusión social, frontera dominico-haitiana, desigualdad estructural.

Poverty, Coloniality, and Exclusion on the Dominican–Haitian Border: Hierarchies of Racialization and Structural Domination

Abstract. This study examines the intersection of poverty, coloniality, and exclusion in impoverished communities along the Dominican-Haitian border. Using a mixed-methods approach, it analyzes the historical and structural mechanisms that perpetuate poverty and maintain racial, economic, and social hierarchies. Findings reveal that poverty in this region is not merely an economic condition, but a system of colonial exclusion reinforced by racialization, labor exploitation, state authority, gender subordination, and epistemic marginalization. Moreover, poverty is strongly associated with Blackness, with «the Haitian one does not want to be», reinforcing the link between racial exclusion and socioeconomic precarity.

Results show that 63,3% of Dominicans identify as «Indio» in various shades, while only 2,75% recognize African ancestry. Additionally, 79% claim Spanish ancestry, reinforcing disassociation from African roots. Economically, poverty persists as Haitians and their descendants have limited access to formal employment and earn significantly lower wages. Regarding state control, 58% of Haitians have been detained at least once in the last two years, reflecting necropolitical control mechanisms. Epistemic marginalization is also evident, with 73,9% believing Haitian practices are incompatible with Dominican identity, further reinforcing economic and social exclusion. The study concludes that it is essential to revise historical narratives, develop inclusive policies, and decolonize knowledge systems to address these structural inequalities, with a particular focus on reducing poverty through equitable access to economic and labor resources.

Keywords: Poverty, coloniality, racial discrimination, social exclusion, Dominican-Haitian border, structural inequality.

Introducción

La pobreza, la discriminación y la colonialidad han estructurado históricamente las condiciones de vida en la frontera dominico-haitiana. La persistencia de desigualdades socioeconómicas en esta región no es un fenómeno aislado, sino el resultado de procesos históricos arraigados en la matriz colonial del poder. La frontera, lejos de ser un simple límite geopolítico, representa un espacio de exclusión donde las poblaciones más vulnerables, particularmente haitianas y dominicanas de ascendencia haitiana, se enfrentan a obstáculos estructurales para acceder a derechos básicos. Este fenómeno se ha consolidado a través de mecanismos de construcción identitaria que han diferenciado a la población dominicana de la haitiana, estableciendo límites simbólicos y materiales que refuerzan las desigualdades estructurales. Como indica Bourgeois (2023), la frontera dominico-haitiana ha sido utilizada como un dispositivo de control social, donde la exclusión de la población haitiana se justifica a través de discursos nacionalistas y políticas migratorias restrictivas que buscan mantener la separación entre ambas poblaciones. En este contexto, la pobreza se entrelaza con dinámicas de racialización y marginación, consolidando patrones de desigualdad.

La frontera dominico-haitiana se extiende por aproximadamente 380 kilómetros, desde el océano Atlántico en el norte hasta el mar Caribe en el sur, atravesando diversas regiones ecológicas, como zonas áridas, valles intermontanos y sistemas montañosos como la sierra de Neiba y la Cordillera Central (Dilla y Carmona). Su relieve accidentado y la falta de infraestructura en muchas áreas han limitado el desarrollo económico, generando un espacio fragmentado donde coexisten dinámicas de intercambio comercial y exclusión social (Bourgeois, 2023).

En la República Dominicana, la percepción de la pobreza está marcada por factores históricos y sociopolíticos que refuerzan la discriminación estructural. La narrativa del mestizaje y la construcción de una identidad nacional basada en la hispanidad han contribuido a la negación de la afrodescendencia, afectando directamente la forma en que se conceptualiza la pobreza y la exclusión social. Según Wallerstein (2012), las economías periféricas fueron estructuralmente diseñadas para sostener la riqueza de los centros globales, relegando a ciertos grupos a condiciones de vulnerabilidad extrema. Estas ideas han permeado políticas públicas y prácticas sociales que perpetúan la marginación de ciertos grupos, especialmente en áreas fronterizas donde la presencia haitiana es significativa.

Desde la perspectiva de la teoría crítica, estudios recientes han abordado el impacto de la xenofobia y la discriminación institucionalizada en la reproducción de la pobreza. Fanon (1983) argumenta que la opresión colonial

además de imponer restricciones materiales, genera una alienación psicológica que perpetúa la pobreza como algo más que una cuestión económica. En la frontera dominico-haitiana, estos mecanismos se reflejan en el acceso diferencial a la ciudadanía, los derechos laborales y los servicios básicos. Investigaciones previas han demostrado que la exclusión de la población haitiana y dominicana de ascendencia haitiana no es solo una cuestión económica, sino también una construcción simbólica que refuerza la idea de un «otro» racializado y empobrecido (Alarcón Gubert, 2019; Duany, 2006; Martínez & Wooding, 2017; Mendoza-Vargas & Garibay-Orozco, 2024).

Este estudio es relevante porque busca llenar un vacío en la literatura sobre la relación entre colonialidad, pobreza y discriminación en la frontera dominico-haitiana. A pesar de la abundante producción académica sobre la pobreza en América Latina, pocas investigaciones han abordado de manera específica cómo la colonialidad influye en la percepción y en la experiencia de la pobreza en comunidades fronterizas. La propuesta de comprensión de la pobreza de Simmel (2015), desde la sociología, establece que este fenómeno no se puede ver exclusivamente como falta de recursos materiales, sino como una relación social en la que ciertos individuos son clasificados como pobres debido a estructuras de poder desiguales. Este enfoque permite analizar la pobreza como un fenómeno económico, dentro de una estructura de exclusión racial y social.

Además, la investigación tiene un valor práctico, ya que sus hallazgos pueden contribuir al diseño de políticas públicas más inclusivas y equitativas. Identificar los mecanismos a través de los cuales se reproduce la pobreza permitirá proponer estrategias que aborden no solo sus manifestaciones materiales, sino también sus causas estructurales. Como plantea Mignolo (2020), la colonialidad del saber ha invisibilizado formas de conocimiento alternativas que podrían ofrecer soluciones locales a la pobreza en las regiones postcoloniales. En este sentido, el estudio busca aportar herramientas analíticas para comprender y transformar las dinámicas de desigualdad en la región fronteriza.

La importancia de este estudio también radica en su capacidad para visibilizar las estrategias de resistencia y supervivencia que las comunidades han desarrollado frente a la marginación. Como indica Wynter (2003), la colonialidad, además de estructurar la explotación económica, definió qué vidas eran consideradas humanas y dignas. Las iniciativas locales de autogestión, los espacios de resistencia cultural y las redes de solidaridad son elementos clave para entender cómo las poblaciones afectadas por la pobreza y la discriminación enfrentan su realidad cotidiana. Documentar estas experiencias permite ampliar el conocimiento sobre la pobreza en la

frontera, además de reconocer las capacidades y el potencial de estas comunidades para generar cambios.

El presente estudio tiene como propósito general analizar la intersección entre colonialidad, pobreza y discriminación en comunidades fronterizas de la República Dominicana. Para ello, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Analizar la pobreza desde una perspectiva local, considerando la experiencia de los habitantes de estas comunidades y su percepción sobre las condiciones socioeconómicas en las que viven.
- Identificar rasgos de presencia de colonialidad y su relación con la discriminación y la pobreza como factores preponderantes en la reproducción de desigualdades estructurales.

El estudio propone un abordaje del fenómeno de la pobreza en la frontera dominico-haitiana, que articula enfoques teóricos sobre colonialidad, racismo y exclusión con evidencia empírica obtenida a partir de un trabajo de campo detallado. Al hacerlo, busca contribuir al debate académico y a la formulación de políticas públicas que promuevan una mayor justicia social en la región.

Marco teórico

El análisis de la pobreza en la República Dominicana, especialmente en su frontera con Haití, requiere una aproximación teórica que integre la colonialidad del poder, el racismo estructural y la exclusión social como elementos centrales de la marginalización estructural. Según Quijano (2000), la colonialidad del poder es el sistema de jerarquización social, económica y epistémica que se originó con la colonización europea y que, aun después de la independencia formal de los países latinoamericanos, continúa estructurando las relaciones de dominación y desigualdad.

El concepto de colonialidad se articula en torno a la clasificación racial de las poblaciones y la subordinación del conocimiento local frente al eurocentrismo (Maldonado-Torres, 2007). En este contexto, la pobreza en la frontera dominico-haitiana no puede ser comprendida únicamente desde una óptica económica, sino que debe analizarse a partir de las dinámicas históricas de exclusión y racialización que han perpetuado la marginalidad de la población haitiana y de ascendencia haitiana en la República Dominicana (Mignolo, 2020).

La colonialidad estructura la economía y la política a la vez que se manifiesta en el ámbito del conocimiento y la percepción de la realidad. Spivak (2010) introduce el concepto de «subalternidad», que describe cómo ciertos grupos son marginados hasta el punto de no poder representarse a sí mismos

dentro de las estructuras dominantes del poder y el conocimiento. Esta jerarquización del saber refuerza la exclusión social y limita las posibilidades de desarrollo de las comunidades marginadas. La racialización del conocimiento ha sido utilizada como una herramienta de dominación que invalida las epistemologías de los pueblos colonizados y refuerza su dependencia de los modelos occidentales de pensamiento. De esta manera, la exclusión epistémica ha perpetuado la marginación al reducir las oportunidades de autodeterminación intelectual y social en las poblaciones históricamente subalternizadas (Maldonado-Torres, 2007).

La pobreza en la frontera dominico-haitiana no es un fenómeno reciente ni meramente económico, sino que responde a siglos de colonialismo y racismo estructural. Quijano (2000) argumenta que la racialización del trabajo en el sistema colonial estableció una división en la cual los sujetos racializados eran forzados a ocupar los estratos más bajos de la sociedad. Esta estructura se ha mantenido a lo largo del tiempo, manifestándose en la exclusión de los haitianos y sus descendientes del acceso a la ciudadanía, la educación y el trabajo formal en la República Dominicana (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007). La frontera se convierte en un espacio en el que la segmentación del mercado laboral es evidente, con una población migrante haitiana altamente vulnerable que desempeña los trabajos más precarios en sectores como la construcción, la agricultura y el servicio doméstico (Martínez & Wooding, 2017).

La exclusión laboral se refuerza con un marco normativo que restringe el acceso de estas poblaciones a los derechos laborales, lo que contribuye a una reproducción estructural de la pobreza y la marginación social (Segato, 2013). Este fenómeno está vinculado con la permanencia de estructuras de poder que datan del período colonial y que han sido preservadas por las élites nacionales. En este sentido, González Casanova (2016) desarrolla el concepto de «colonialismo interno», donde las élites dominantes de los países poscoloniales reproducen internamente las mismas dinámicas de explotación que antes aplicaban las metrópolis coloniales. Estas élites utilizan la racialización y el control de los recursos económicos para perpetuar su hegemonía, generando una «dinámica de la desigualdad» que impide el acceso a derechos y oportunidades a las poblaciones marginadas, lo que se traduce en una exclusión sistemática del mercado laboral y del desarrollo social (González Casanova, 2016).

El concepto de necropolítica, propuesto por Mbembe (2003), es útil para comprender la realidad de la frontera. Según este autor, el poder no solo se ejerce a través del control de la vida, sino también a través del control de la muerte. En este sentido, las políticas migratorias dominicanas, que

han resultado en la deportación masiva de haitianos y la negación de documentos de identidad a miles de personas de ascendencia haitiana (Méndez, 2019), pueden entenderse como una manifestación de necropolítica, en la que el Estado decide qué poblaciones pueden acceder a derechos y cuáles son relegadas a la marginalidad absoluta (Segato, 2013). La negación de la nacionalidad a dominicanos de ascendencia haitiana bajo la Sentencia 168-13 del Tribunal Constitucional de la República Dominicana ejemplifica esta práctica al convertir en apátridas a miles de personas, privándolas de derechos fundamentales como el acceso a la educación, el empleo formal y la atención médica (Pérez, 2013). La necropolítica no solo excluye a los haitianos y sus descendientes del ámbito legal, sino que además legitima discursos de odio y discriminación en la sociedad dominicana, exacerbando la vulnerabilidad de estos grupos (Bourgeois, 2023; Dilla, 2019).

La historia dominicana ofrece ejemplos concretos de las consecuencias más extremas de la colonialidad y el racismo estructural. La masacre de 1937, ordenada por Rafael Leónidas Trujillo, es una de las manifestaciones más cruentas de esta lógica de exclusión racial. En este episodio, entre 15 000 y 25 000 haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana fueron asesinados en la frontera, bajo el pretexto de defender la soberanía nacional (Lister, 2018). Se emplearon machetes y armas blancas para simular enfrentamientos entre campesinos y ocultar la implicación del Estado. Este genocidio no solo eliminó físicamente a miles de personas, sino que también reforzó la narrativa de la frontera como un espacio de exclusión y delimitación racial.

El impacto de esta masacre se reflejó en la composición demográfica de la región fronteriza. Como señala Bourgeois (2023), la drástica reducción de la población haitiana y creolófona en Dajabón fue evidencia del objetivo de «limpieza étnica» promovido por el régimen trujillista. En algunas comunidades, el porcentaje de niños bautizados con apellidos francófonos pasó de un 41% en 1936 a solo un 2% en 1938, reflejando una eliminación sistemática de la presencia haitiana en la región.

El antihaitianismo ha sido una constante en la política y la sociedad dominicana. Como plantea Franco Pichardo (2019), el discurso antihaitiano ha servido para justificar la exclusión sistemática de la población haitiana y sus descendientes, presentándolos como una amenaza a la identidad y la soberanía dominicana. Esta ideología se ha institucionalizado en las leyes y en la educación, reforzando la marginación de estas poblaciones y perpetuando su pobreza. El antihaitianismo tiene raíces históricas que se remontan al proceso de construcción de la identidad nacional dominicana, en el cual se ha promovido la idea de la «hispanidad» como un elemento diferenciador

de Haití y su herencia africana (Cassá, 2022). En ese orden, Fanon (1983) describe este fenómeno como la interiorización de la opresión racial, donde las personas racializadas aceptan el sistema de dominación como natural. Tanto es así que Price-Mars (1928) llegó a decir que los dominicanos viven en un «bovarismo racial», adoptando una identidad ficticia basada en la negación de sus raíces africanas. La historiografía oficial ha reforzado la idea de que la frontera debe ser un muro de separación entre dos naciones irreconciliables, lo que ha contribuido a la normalización de la exclusión social de los haitianos en República Dominicana (Torres-Saillant, s. f.).

A pesar de la estructura opresiva impuesta por la colonialidad, las poblaciones marginadas han desarrollado formas de resistencia y estrategias de sobrevivencia. Spivak (2010) señala que la resistencia epistémica es clave para enfrentar la subalternidad impuesta por la modernidad colonial. En este sentido, los movimientos de derechos humanos en República Dominicana han desempeñado un papel fundamental en la lucha contra la desnacionalización de los dominicanos de ascendencia haitiana y en la reivindicación de sus derechos.

El marco teórico de este estudio evidencia que la pobreza en la frontera dominico-haitiana no puede analizarse de manera aislada, sino que debe entenderse dentro del entramado de la colonialidad del poder, el racismo estructural y la exclusión social. La negación de derechos a los haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana es una manifestación contemporánea de la colonialidad, que refuerza la marginalización de estas poblaciones y limita sus oportunidades de desarrollo.

Metodología

Este estudio emplea un **enfoque mixto**, integrando métodos **cuantitativos y cualitativos** para examinar la intersección entre colonialidad y pobreza en comunidades fronterizas de la República Dominicana. La combinación de estos enfoques permite captar tanto datos objetivos sobre las condiciones materiales de vida como interpretaciones subjetivas de los actores sociales, evidenciando la forma en que la pobreza es experimentada y reproducida dentro de la matriz de la colonialidad.

La investigación sigue un **diseño descriptivo** que permite caracterizar las condiciones de pobreza, exclusión y discriminación en las comunidades fronterizas. Se busca analizar cómo la matriz de la colonialidad estructura las desigualdades en el acceso a recursos, derechos y oportunidades. A través de este diseño, se documentan las formas en que la discriminación racial y la exclusión socioeconómica operan dentro de los marcos históricos de la colonialidad del poder.

La población objetivo está compuesta por residentes de comunidades fronterizas en las provincias de **Pedernales, Dajabón, Elías Piña e Independencia**, donde convergen dinámicas históricas de exclusión y pobreza. La muestra se determinó mediante un **muestreo estratificado**, considerando criterios sociodemográficos como nacionalidad, edad, género y condición migratoria. Se incluyeron **337 hogares**, distribuidos de la siguiente manera:

- **Pedernales:** 89 en La Altagracia, 25 en Mencia y 50 en Aguas Negras.
- **Dajabón:** 36 en Las Rosas, 40 en La Barranquita y 97 en Las Maras.
- **Elías Piña:** 45 en Comendador, 28 en Sabana Mula y 32 en Hondo Valle.
- **Independencia:** 22 en Jimaní, 26 en Boca de Cachón y 18 en Los Pinos del Edén.

Esta muestra permitió un análisis comparativo entre **218 personas dominicanas con ascendencia dominicana, 31 dominicanos de ascendencia haitiana y 88 personas haitianas nacidas en Haití**, permitiendo observar cómo la matriz colonial impacta diferenciadamente en estos grupos.

Los instrumentos utilizados fueron diseñados para capturar tanto la dimensión estructural de la pobreza como las narrativas subjetivas de los participantes. Se emplearon los siguientes métodos:

1. **Encuestas estructuradas:** aplicadas en los hogares seleccionados, permitiendo identificar niveles de acceso a servicios básicos, empleo y experiencias de discriminación.
2. **Entrevistas en profundidad:** Se realizaron **48 entrevistas**, distribuidas en:
 - **Entrevistas colectivas** (6) con líderes comunitarios.
 - **Entrevistas en espacios de resistencia** (12) para comprender las estrategias locales de supervivencia y activismo.
 - **Entrevistas familiares** (27) para examinar la transmisión intergeneracional de la pobreza y la discriminación.
 - **Grupos focales** (3), organizados por edades y género, para explorar percepciones y experiencias sobre la exclusión social.

Este enfoque permitió documentar cómo la colonialidad estructura la vida cotidiana de estas comunidades y cómo sus habitantes interpretan y enfrentan su situación socioeconómica.

Procedimientos de análisis de datos

Se combinaron técnicas de análisis cuantitativo y cualitativo para extraer hallazgos robustos:

1. **Análisis cuantitativo:**

- o Se utilizó **SPSS** para realizar análisis estadísticos descriptivos y correlacionales que permitieron identificar patrones en las condiciones socioeconómicas de la población estudiada.
- o Se aplicaron pruebas estadísticas como el **análisis de componentes principales** (ACP) para examinar factores estructurales de la pobreza y la exclusión.

2. **Análisis cualitativo:**

- o Se empleó **Atlas.ti** para el análisis de contenido de las entrevistas y grupos focales.
- o Se utilizó el método de **codificación axial y selectiva**, permitiendo identificar temas clave relacionados con la matriz colonial, la discriminación y la pobreza.

El estudio se fundamenta en la **Matriz Colonial del Poder (MCP)** formulada por Quijano (2000), que proporciona un marco conceptual esencial para examinar las estructuras de dominación heredadas del colonialismo y que aún hoy organizan las relaciones sociales, económicas, políticas y de género en la frontera dominico-haitiana. Más que abordar la dimensión geopolítica global, este análisis se centra en los mecanismos de dominación a nivel local, explorando cómo se expresan problemas de racismo, xenofobia, discriminación y desigualdad de género en esta región (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007).

1. **Racialización:** en el contexto fronterizo, la racialización establece jerarquías que subordinan a la población dominicana y haitiana, marginándola en función de sus características étnicas y legitimando su explotación económica y exclusión social (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007).
2. **Control de la economía:** se analiza cómo la economía en la frontera responde a patrones de dependencia y explotación, relegando a la población a empleos informales, salarios bajos y falta de protección laboral, perpetuando condiciones de pobreza (Quijano, 2000).
3. **Control de la autoridad:** se examinan las políticas migratorias y de seguridad que mantienen a la población haitiana en vulnerabilidad, restringiendo sus derechos y acceso a servicios básicos, lo que institucionaliza la discriminación en la frontera (Mignolo, 2014).
4. **Colonialidad de género y sexualidad:** se estudian las condiciones laborales precarias, discriminación y violencia de género que enfrentan las mujeres haitianas y de comunidades empobrecidas domini-

canas, reflejando una estructura patriarcal y racializada (Quijano, 2000).

5. **Colonialidad del saber y la subjetividad:** se analiza cómo los discursos nacionales refuerzan percepciones excluyentes y racializadas de la población haitiana, legitimando su segregación y el rechazo social (Quijano, 2000).

Cada uno de estos elementos ofrece parámetros precisos para verificar la presencia de la colonialidad en la frontera dominicana y su impacto en la pobreza estructural. Esta integración metodológica permite examinar cómo las relaciones de poder impuestas durante la colonización aún afectan las dinámicas actuales, perpetuando una estructura social y económica que margina a las comunidades más vulnerables de la región fronteriza.

Figura 1
Matriz Colonial del Poder (MCP)



El estudio respetó principios éticos fundamentales, garantizando el **consentimiento informado** de los participantes y la confidencialidad de sus respuestas. Se aseguró que los encuestados tuvieran la opción de retirarse en cualquier momento sin consecuencias.

Resultados

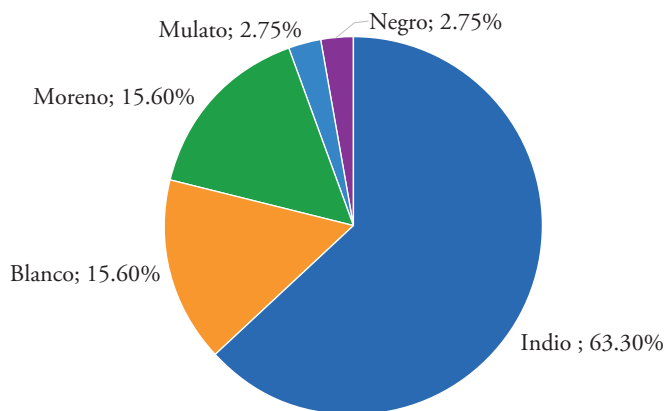
Este estudio ha permitido identificar múltiples dimensiones de la pobreza en las comunidades fronterizas de la República Dominicana, considerando tanto aspectos estructurales como percepciones subjetivas de los habitantes. A través de un enfoque mixto, se han obtenido resultados que combinan datos cuantitativos sobre condiciones socioeconómicas con testimonios

cualitativos que reflejan experiencias de exclusión y estrategias de resistencia frente a la marginalización. Los hallazgos se presentan a continuación, organizados en torno a las principales dimensiones analizadas en la investigación.

Racismo y autopercepción

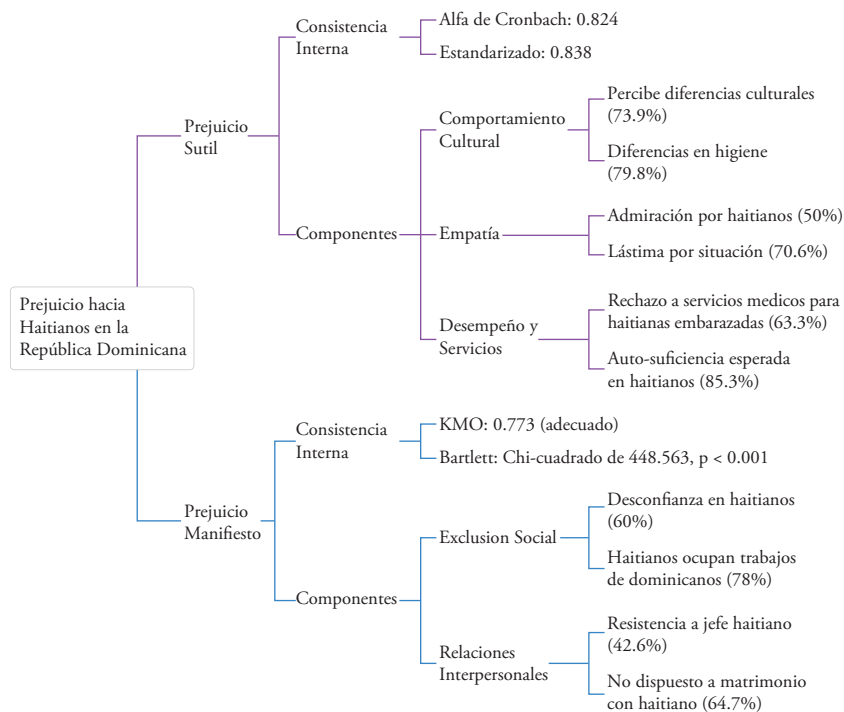
Los datos revelan que la autopercepción racial en la frontera dominico-haitiana está marcada por una fuerte influencia de la colonialidad del poder. En este estudio, el 63,30% de los dominicanos encuestados se identifican como «indio» en distintas variantes (indio claro, indio canela, indio oscuro); el 15,60%, como «moreno»; el 2,75%, como «mulato»; solo el 2,75%, como «negro»; y el 15,60%, como «blanco». A pesar de que históricamente más del 80% de la población dominicana tiene ascendencia africana, solo el 4% de los encuestados reconoce esta ascendencia, mientras que el 79% se identifica con una ascendencia española y un 14% con ascendencia taína. En contraste, los haitianos son percibidos predominantemente como descendientes de África. Una entrevistada de Jimaní comentó: «Aquí tratan mucha diferencia a los morenos, porque hay gente que tiene su dinero y dicen: “Moreno ven a ayudarme a hacer algo”. Ellos le dan lo que ellos quieren, ellos no le dan lo que cuesta el trabajo». Este fenómeno ha sido descrito como un legado de la colonialidad, donde la «blanquitud» se asocia con prestigio social y la negritud con inferioridad (Rodríguez, 2023).

Figura 2
Color de piel que se autoidentifica la población encuesta en la frontera RD-Haití



La discriminación racial en la frontera dominico-haitiana es un fenómeno persistente, impulsado por la construcción de una identidad nacional dominicana que rechaza su herencia afrodescendiente y proyecta sobre los haitianos los rasgos culturales y raciales que se consideran no deseados. Se

observan dos tipos de racismo en la zona fronteriza: racismo sutil y racismo manifiesto¹. El racismo sutil se expresa en actitudes de desconfianza y en la diferenciación cultural que los dominicanos hacen de los haitianos. Un 73,9% de los encuestados considera que los haitianos practican costumbres y valores incompatibles con los dominicanos. Además, un 79,8% percibe diferencias significativas en los hábitos de higiene entre ambos grupos, lo que refuerza estereotipos de superioridad cultural. El racismo manifiesto se refleja en la exclusión laboral y el rechazo a la integración social de los haitianos. Un 78% de los encuestados cree que los haitianos ocupan empleos que deberían ser para dominicanos. Asimismo, un 65,1% está de acuerdo con la afirmación de que los haitianos proceden de «razas menos capaces», lo que sugiere la persistencia de discursos de inferioridad racial.



1 Se realizó un análisis de componentes principales (ACP) para agrupar las variables relacionadas con el prejuicio racial en dos dimensiones: racismo sutil y racismo manifiesto. El racismo manifiesto se expresa en formas directas de discriminación, como la exclusión laboral y la hostilidad abierta, mientras que el racismo sutil se presenta en actitudes más implícitas, como la desconfianza o la diferenciación cultural basada en supuestos de superioridad. Para evaluar la consistencia de las escalas utilizadas, se aplicó la prueba de alfa de Cronbach, obteniendo valores elevados que reflejan una buena fiabilidad: $\alpha = 0,81$ para el prejuicio global, $\alpha = 0,84$ para el prejuicio manifiesto y $\alpha = 0,77$ para el prejuicio sutil. Estos resultados aseguran que los ítems medidos en el cuestionario son internamente consistentes y reflejan de manera precisa las dimensiones del racismo evaluadas.

El 60% de los encuestados desconfía de los haitianos y un 55% cree que los defensores de derechos humanos se enfocan demasiado en Haití en detrimento de los dominicanos. También, un 77,5% cree que los haitianos deberían resolver sus problemas sin ayuda externa. Aunque algunos encuestados muestran apertura en las relaciones interpersonales, un 64,7% no estaría dispuesto a casarse con una persona haitiana y un 55% cree que dominicanos y haitianos nunca podrán convivir en armonía. El racismo de dominicanos hacia los haitianos en la frontera dominicana es estructural y se basa en la construcción histórica de una identidad nacional que rechaza lo africano y proyecta sobre los haitianos una otredad que los excluye del imaginario nacional.

Los datos muestran que la discriminación racial en la frontera dominico-haitiana no solo se expresa en las actitudes de los dominicanos hacia los haitianos, sino que también se refleja en la autopercepción de los dominicanos sobre su propia identidad racial. La baja proporción de personas que se identifican como negras, junto con la fuerte preferencia por términos como «indio» y «blanco», revela una persistente influencia de la colonialidad del poder y el blanqueamiento como mecanismo de movilidad social. A esto se suma la internalización de estereotipos raciales, que refuerzan la jerarquización social basada en el color de piel y la supuesta superioridad de lo blanco sobre lo negro. Estos resultados sugieren la necesidad de cuestionar los discursos nacionalistas que han invisibilizado la herencia africana en la identidad dominicana y que continúan reproduciendo estructuras de exclusión racial. A su vez, destacan la importancia de políticas educativas y culturales que fomenten una mayor conciencia sobre la diversidad racial y la igualdad de derechos en la frontera dominico-haitiana.

Condiciones socioeconómicas y control económico

Las condiciones económicas en la frontera dominico-haitiana reflejan una jerarquización interna dentro de la pobreza, en la que el origen de las personas influye en su nivel de exclusión y acceso a oportunidades. Según los datos recopilados, la situación de los hogares encuestados varía significativamente según la nacionalidad y el origen étnico de sus integrantes, lo que refuerza dinámicas de desigualdad estructural.

De acuerdo con los datos de la **tabla 1**, el **61,9% de los dominicanos en pobreza** se encuentra en mejores condiciones económicas en comparación con el **38,7% de los descendientes de haitianos** y el **27,3% de los haitianos nacidos en Haití**. En contraste, el **39,8% de los haitianos** se encuentra en la peor condición dentro de la pobreza, mientras que solo el **9,2% de los dominicanos** se enfrenta a esta misma situación.

Tabla 1
Personas encuestadas según condición de origen y categoría social

	Dominicano (nació en RD y ambos padres aquí)	Descendiente haitiano (nació en RD, algún padre nació en Haití)	Haitiano (nació en Haití)	
Mejor condición	61,9%	38,7%	27,3%	50,7%
Condición media	28,9%	41,9%	33,0%	31,2%
Condición peor	9,2%	19,4%	39,8%	18,1%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

El acceso al empleo formal es una de las principales barreras para mejorar las condiciones de vida en la zona. La precariedad laboral afecta a la mayoría de los encuestados, quienes dependen de trabajos informales y mal remunerados. En el caso de los haitianos, esta vulnerabilidad es aún mayor, ya que se enfrentan a barreras adicionales para acceder a empleos estables y mejores condiciones salariales. Testimonios recogidos en el estudio evidencian esta realidad: «Nos pagan menos aunque hagamos el mismo trabajo. Si un dominicano gana 10 000 pesos, a nosotros nos dan 6000 y nos dicen que debemos estar agradecidos».

Además, el acceso a servicios básicos como electricidad y agua potable también presenta disparidades significativas. Mientras que **el 67,9% de los dominicanos encuestados cuenta con acceso regular a electricidad**, este porcentaje se reduce a solo el **27,3% en el caso de los haitianos**. De manera similar, **el 55,7% de los haitianos carece de acceso adecuado a agua potable**, en contraste con el **29% de los dominicanos** en la misma situación.

En términos de expectativas sobre el futuro, los datos sugieren que la exclusión estructural no solo impacta en la realidad económica de los haitianos, sino también en su percepción de movilidad social. Mientras que la mayoría de los dominicanos encuestados se muestra optimista sobre la posibilidad de mejorar su situación en los próximos años, los haitianos presentan niveles más altos de incertidumbre y escepticismo.

Estos hallazgos confirman que la pobreza en la frontera dominico-haitiana no es homogénea, sino que está estratificada según el origen de las personas. Las desigualdades salariales, la precariedad laboral y la falta de acceso a servicios básicos operan como mecanismos que perpetúan la exclusión económica de los haitianos y sus descendientes. Esta realidad sugiere la necesidad de políticas públicas que atiendan estas desigualdades estructurales y promuevan oportunidades de empleo digno y acceso equitativo a recursos esenciales.

Control de la autoridad y capital social

En el contexto de la frontera dominicana, el control de la autoridad se manifiesta en políticas y prácticas que limitan los derechos y el acceso a recursos esenciales para la población haitiana y las comunidades locales empobrecidas. Este control estatal opera mediante la imposición de restricciones migratorias y medidas de seguridad que, lejos de integrar a estos grupos, los mantienen en condiciones de exclusión y vulnerabilidad. En la frontera, el Estado utiliza estas barreras administrativas y legales para consolidar una división social que justifica y perpetúa la desigualdad. Así, la autoridad estatal actúa no solo como un regulador de fronteras físicas, sino también como un mecanismo que refuerza las fronteras sociales, negando a las poblaciones más vulnerables una ciudadanía plena y limitando su capacidad para mejorar sus condiciones de vida.

La situación de las deportaciones en el país refleja esta dinámica de control. En los últimos años, el número de deportaciones ha aumentado significativamente, con operativos que afectan no solo a migrantes en situación irregular, sino también a personas con documentos en regla. Estas deportaciones se caracterizan por su falta de garantías procesales y por el abuso de autoridad, lo que ha generado un clima de temor entre la población haitiana en la frontera. Un 58% de los encuestados haitianos reportó haber sido detenido al menos una vez en los últimos dos años, mientras que un 42% afirmó conocer a alguien que ha sido deportado arbitrariamente.

El abuso hacia los haitianos en la frontera se manifiesta en diferentes niveles. Más del **67% de los encuestados reportó haber sido víctima de algún tipo de abuso por parte de las autoridades**, ya sea en forma de extorsión, violencia física o discriminación verbal. Un testimonio recogido en la zona de Dajabón describe esta situación: «Nos paran en la calle y nos piden dinero para dejarnos seguir. Si no pagamos, nos llevan, aunque tengamos papeles».

Además de la represión estatal, la desconfianza en las autoridades es generalizada en las comunidades fronterizas. El **62% de los encuestados dominicanos y el 81% de los haitianos expresaron que no confían en la policía ni en las fuerzas de seguridad**. Esta desconfianza se debe a la percepción de corrupción e impunidad dentro de las instituciones (más del 75% percibe que los cuerpos castrenses son corruptos). Un líder comunitario en Pedernales afirmó: «Aquí la policía no está para protegernos, está para perseguirnos».

La desconfianza no solo se limita a las instituciones estatales, sino que también se extiende entre los propios habitantes de la frontera. Se ha documentado cómo el discurso oficial y los medios de comunicación

han incentivado el odio hacia los haitianos, promoviendo un ambiente de hostilidad que ha afectado la cohesión social en la región. Un **49% de los dominicanos encuestados considera que los haitianos representan una amenaza para la economía local**, mientras que un **33% afirmó que la convivencia entre ambos grupos es cada vez más difícil**.

De esta forma, se evidencia que el control de la autoridad en la frontera dominico-haitiana opera mediante la represión directa y a través de la generación de un clima de miedo y desconfianza que refuerza la fragmentación social. La combinación de deportaciones arbitrarias, abuso institucional y desconfianza mutua ha convertido la frontera en un espacio de control y exclusión, donde los derechos de las poblaciones más vulnerables se ven constantemente amenazados.

Colonialidad de género y sexualidad

Los datos muestran que en la frontera dominico-haitiana persisten creencias tradicionales sobre el papel de hombres y mujeres en la sociedad, reflejando una estructura patriarcal que influye en la vida cotidiana. En términos generales, **el 43% de los encuestados afirmaron que el hombre es el que manda en la casa**, con una proporción mayor entre los dominicanos (47%) que entre los haitianos (39%). Además, **un 55% de los encuestados está de acuerdo con la afirmación de que la mujer debe obedecer sin cuestionar la autoridad del hombre**, lo que refuerza la naturalización de la subordinación femenina en estas comunidades.

Un dato preocupante es que **el 45% de los encuestados cree que cuando un hombre es agresivo, es la mujer quien lo provoca**, lo que indica una fuerte tendencia a justificar la violencia de género. Esta justificación de la agresión masculina es más alta entre los dominicanos (48%) en comparación con los haitianos (41%). Testimonios cualitativos refuerzan este hallazgo: «Aquí, si un hombre golpea a su mujer, es porque ella lo molestó demasiado. No es que él quiera ser violento, es que ella lo saca de quicio», expresó un participante de un grupo focal en Pedernales.

El papel de la mujer en la sociedad también está marcado por expectativas de feminidad orientadas a la complacencia del hombre. Un **52% de los encuestados cree que la mujer debe estar linda y hábil para satisfacer a su pareja**, lo que refuerza los roles de género tradicionales. En este sentido, la presión por cumplir con estos estándares de belleza y comportamiento es una carga adicional para las mujeres, especialmente en comunidades con menos acceso a oportunidades económicas.

Otro hallazgo significativo es que **no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en estas creencias**, lo que indica que tanto

hombres como mujeres interiorizan y reproducen estas normas de género. Los datos muestran que un **51% de los hombres y un 45% de las mujeres encuestadas están de acuerdo con la afirmación de que el hombre debe ser el líder del hogar**, lo que sugiere que las normas patriarcales están arraigadas en toda la población.

Finalmente, se identificó una práctica culturalmente aceptada en la frontera: la idea de que un hombre dominicano puede tener una mujer haitiana como «segunda pareja». En los grupos focales, se encontró que tanto hombres como mujeres justifican esta práctica bajo la lógica de que **las mujeres haitianas no exigen tanto como las dominicanas y aceptan una relación secundaria con más facilidad**. Un testimonio de un participante lo resume: «Aquí todo el mundo sabe que los hombres tienen su esposa dominicana y su mujer haitiana. Es algo normal, nadie se mete en eso».

Se evidencia acá que la colonialidad de género y sexualidad sigue operando en la frontera, legitimando la subordinación femenina y perpetuando prácticas que refuerzan el control masculino. La normalización de la violencia, la presión estética sobre las mujeres y la aceptación de relaciones extramaritales muestran la necesidad de intervenciones que promuevan la equidad de género y el cambio en los patrones culturales de dominación masculina.

Colonialidad del saber y la subjetividad

Los datos **demuestran** cómo la colonialidad del saber sigue afectando la autopercepción y los estándares de conocimiento en la frontera dominico-haitiana. La construcción de una estética colonizada impone parámetros de belleza eurocéntricos que desvalorizan las características físicas de la población afrodescendiente y refuerzan la idea de que el conocimiento válido es el que proviene de Occidente. Este fenómeno es evidente en la forma en que los encuestados perciben la educación, la cultura y el acceso a oportunidades en sus comunidades.

La imposición de estándares de belleza es uno de los aspectos más notables de esta colonialidad. Un 67% de los encuestados manifestó que la belleza está asociada a rasgos físicos europeos, como piel clara, cabello liso y nariz afilada. En un ejercicio con niñas de 8 a 13 años, al ser consultadas sobre qué mujeres consideran bonitas, la mayoría seleccionó imágenes de mujeres con características eurocéntricas, reforzando la internalización de estos ideales desde edades tempranas. Una de ellas expresó que «Me gusta porque tiene el cabello largo y liso», mientras otra añadió: «Porque su nariz es finita».

En términos de conocimiento y educación, el 55% de los encuestados

considera que los saberes tradicionales tienen menos valor que la educación formal occidentalizada. Este dato sugiere un rechazo a las formas de conocimiento ancestral, como la medicina natural y la espiritualidad local. Un curandero entrevistado explicó: «La gente cree que solo los doctores pueden curar, pero aquí hemos sanado a muchos sin pastillas». Esta percepción es reforzada por la influencia de instituciones educativas y religiosas que minimizan la importancia del conocimiento comunitario y de resistencia cultural. En este sentido, el vudú se ha convertido en un punto clave de discriminación. Si bien es una práctica que ha servido como espacio de devoción y resistencia histórica frente a la opresión colonial, sigue siendo estigmatizada en el imaginario dominicano. Testimonios de la frontera revelan que la población haitiana y dominicana de ascendencia haitiana oculta sus prácticas religioso-espirituales por miedo a la exclusión y la persecución. Un entrevistado comentó: «Nos ven como si estuviéramos practicando algo malo, cuando en realidad es nuestra forma de conectarnos con nuestros ancestros».

Este rechazo es particularmente fuerte en la zona norte de la frontera, donde la influencia de las iglesias protestantes ha reforzado la narrativa de que el vudú es una práctica peligrosa o ligada a lo demoníaco. En la frontera sur, sin embargo, los altares y espacios de consulta son más visibles y aceptados dentro de la comunidad. En muchas de estas comunidades empobrecidas, los curanderos no solo desempeñan un papel espiritual, sino que también suplen la falta de acceso a servicios básicos de salud y bienestar. La discriminación hacia estas prácticas, sin embargo, se traduce en un silenciamiento sistemático que impacta la cohesión social. La jerarquía de saberes impuesta por la colonialidad ha convertido al vudú en un símbolo de inferioridad cultural, reforzando la exclusión de quienes lo practican. Esta percepción se refleja en el hecho de que un 73,9% de los encuestados considera que los haitianos practican costumbres, religión, maneras de ser y valores que no son adecuados en relación con los dominicanos.

Estos resultados muestran que la colonialidad del saber sigue operando en la frontera, afectando la autoestima, la percepción de los saberes comunitarios y el acceso a oportunidades educativas. La imposición de estándares eurocéntricos de belleza y conocimiento continúa perpetuando la exclusión y la marginalización de la población afrodescendiente y de ascendencia haitiana. La discriminación hacia el vudú, en particular, demuestra cómo el epistemicidio colonial sigue funcionando en las estructuras de poder actuales, deslegitimando formas de conocimiento y espiritualidad que han sido fundamentales para la resistencia y la identidad de estas comunidades.

Causas de la pobreza y su relación con la colonialidad

El estudio revela que la percepción de la pobreza en la frontera dominico-haitiana está profundamente influenciada por factores estructurales e históricos vinculados a la colonialidad del poder. Un **85,16% de los encuestados considera que los factores económicos son determinantes en la perpetuación de la pobreza**, mientras que **casi el 80%** identifica la falta de acceso a una educación de calidad como un obstáculo clave para salir de la pobreza. Sin embargo, **casi el 55% de los encuestados considera que la presencia de migrantes haitianos en sus comunidades es responsable de la pobreza**, lo que muestra cómo el discurso de exclusión racial ha sido internalizado en la narrativa social sobre la pobreza y la marginalidad.

La frase «es mejor ser pobre que ser negro» sintetiza el peso de la racialización en la percepción de la pobreza. Este testimonio refleja una idea extendida en la frontera dominicana: mientras la pobreza puede ser superada a través de esfuerzo o movilidad social, la negritud es una condición inmutable que conlleva una carga de discriminación más difícil de revertir. Este pensamiento refuerza la idea de que la exclusión económica está estrechamente vinculada con la exclusión racial y que la pobreza, lejos de ser una simple falta de recursos, es también un marcador de jerarquización social basada en el color de piel y la ascendencia racial.

La relación entre colonialidad y pobreza se evidencia en la persistente visión de que la pobreza es una condición que solo Dios puede cambiar. Un **85% de los encuestados tiene altas expectativas sobre la ayuda divina para salir de la pobreza**, lo que refuerza la idea de la resignación como un mecanismo simbólico que perpetúa la exclusión. Según los testimonios recogidos, muchas personas perciben que su situación económica está fuera de su control y que solo la intervención divina puede mejorar su vida. «Aquí uno trabaja, pero si Dios no quiere, uno no sale de abajo», comentó un entrevistado.

Otro hallazgo relevante es que un **65,6% de los encuestados cree que es peor ser negro que ser pobre**, lo que demuestra que la racialización de la exclusión es un factor determinante en la forma en que se percibe la pobreza en la frontera dominico-haitiana. Esta visión refuerza el argumento de Quijano (2000) sobre cómo la colonialidad del poder estructura las relaciones sociales y económicas en América Latina, estableciendo jerarquías basadas en la raza que determinan el acceso a recursos y oportunidades. Un entrevistado explicó: «Si eres pobre, puedes mejorar, pero si eres negro, siempre te ven por debajo».

Los factores identificados como determinantes para salir de la pobreza también reflejan esta relación con la colonialidad. La educación y la capa-

citación son considerados los elementos más importantes para mejorar las condiciones de vida, mencionados por el **80% de los encuestados**. Sin embargo, la falta de acceso a educación de calidad, especialmente entre la población haitiana y sus descendientes, impide que esta sea una vía efectiva para la movilidad social. Además, **solo un 15,3% de los encuestados considera que el apoyo gubernamental es un factor clave para superar la pobreza**, lo que refleja una profunda desconfianza en las instituciones estatales y refuerza la idea de que la pobreza se perpetúa en un sistema en el que las políticas públicas han sido insuficientes para abordar las desigualdades estructurales.

Estos hallazgos muestran que la pobreza en la frontera dominico-haitiana no es solo una cuestión económica, sino una condición estructurada por la colonialidad del poder. La relación entre pobreza y raza, la internalización del discurso de exclusión y la falta de confianza en las instituciones estatales refuerzan un sistema de desigualdad que se reproduce intergeneracionalmente.

Discusión

Los hallazgos de este estudio evidencian que la pobreza en la frontera dominico-haitiana no puede entenderse únicamente como una condición económica, sino que está profundamente entrelazada con la colonialidad del poder, la racialización y la exclusión estructural. La concepción de pobreza en esta región está mediada por la desigualdad histórica y por la percepción de que la exclusión es un estado estructuralmente impuesto (Bourgeois, 2023; Dilla, 2019), sobre todo dado que estos resultados son obtenidos en la frontera, lugar donde existen muros visibles e invisibles que hacen que dos poblaciones cercanas existan condiciones de apartamiento irreconciliables (Torres-Saillant, 1998).

El análisis de la autopercepción y la racialización revela que los encuestados perciben la pobreza y la identidad racial como factores interconectados en la frontera dominico-haitiana, lo que coincide con lo planteado por Quijano (2000), que afirma que la colonialidad del poder clasifica a la población en una jerarquía racial que define quién tiene acceso a recursos y quién es marginado. En este estudio, en ese orden, tiene lógica que el 63,3% de los dominicanos encuestados se identifique como «indio» en diversas variaciones, mientras que solo el 2,75% se identifica como «negro», lo que refuerza la idea de que el blanqueamiento sigue siendo un mecanismo de movilidad social. La frase recogida en los testimonios, «es mejor ser pobre que ser negro», sintetiza la carga simbólica de la racialización en la pobreza, ya que implica que la pobreza puede superarse con esfuerzo o suerte, mientras

que la negritud es una condición de exclusión permanente (Fanon, 1983; Price-Mars, 1928).

Simmel (2015) sostiene que la pobreza no es solo la falta de recursos materiales, sino una condición social impuesta por estructuras de poder que determinan quién es considerado pobre y quién tiene derecho a la movilidad social. De hecho, las condiciones socioeconómicas y el control económico en la frontera muestran que la pobreza no es homogénea, sino que está estructurada en función de la pertenencia racial y la ascendencia. Wallerstein (2012) argumenta que las economías periféricas fueron diseñadas para sostener la riqueza de los centros globales, relegando a ciertos grupos a la vulnerabilidad extrema. En este estudio, el 61,9% de los dominicanos encuestados reportan mejores condiciones económicas en comparación con el 38,7% de los descendientes de haitianos y el 27,3% de los haitianos nacidos en Haití. La segregación económica se refuerza con la exclusión del acceso a servicios básicos, ya que solo el 27,3% de los haitianos encuestados tiene acceso regular a electricidad, mientras que el 67,9% de los dominicanos cuenta con este servicio. La pobreza extrema que viven la población haitiana en República Dominicana no está recogida en las estadísticas oficiales, dado que no son objetivos importantes para el Gobierno y más bien, como argumentan Castro Gómez y Grosfoguel (2011), están condenados a ocupar los estratos más bajos.

Las estadísticas muestran que los dominicanos identifican la pobreza con el «ser haitiano», a quienes les asignan de forma directa la ascendencia africana, mientras que el 79% de los encuestados se percibe como de ascendencia española, lo que podría dar pie al epíteto colocado por Price-Mars (1928) de «bovarismo racial».

El control de la autoridad y el capital social en la frontera reflejan una continuidad de la violencia estatal como estrategia de exclusión. Mbembe (2003) describe la necropolítica como el uso del poder para decidir quién tiene derecho a la vida y quién es considerado desechable. En este estudio, un 58% de los haitianos encuestados reportó haber sido detenido al menos una vez en los últimos dos años y un 67% ha sido víctima de abuso por parte de las autoridades, ya sea en forma de extorsión, violencia física o discriminación verbal. Además, el 62% de los dominicanos y el 81% de los haitianos encuestados expresaron que no confían en la policía ni en las fuerzas de seguridad, evidenciando la percepción de un Estado que reproduce la exclusión en lugar de garantizar derechos (Sayad, 1999, citado en Pérez, 2013), y más bien viven el temor de ser atrapados y deportados, acción que, por la situación actual de Haití, les podría significar hasta la muerte (Martínez & Wooding, 2017).

La colonialidad de género y sexualidad es otro eje central en la perpetuación de la pobreza y la desigualdad en la frontera. Lugones (2008) sostiene que la colonialidad de género es un sistema que impone jerarquías patriarcales racializadas, donde las mujeres racializadas quedan relegadas a posiciones de subordinación estructural. Wynter (2003) argumenta que la colonialidad también ha redefinido qué vidas son consideradas valiosas y dignas dentro del orden social moderno. En este estudio, el 55% de los encuestados está de acuerdo con la afirmación de que la mujer debe obedecer sin cuestionar la autoridad del hombre y un 45% justifica la violencia de género al considerar que es la mujer quien provoca la agresión. Además, un 52% de los encuestados acepta la idea de que un hombre dominicano puede tener una «segunda pareja» haitiana, justificándolo en que «las haitianas exigen menos», lo que concuerda con el planteamiento de Segato (2013), que señala que el patriarcado colonial evidencia en la precarización las condiciones de vida de las mujeres, reduciéndola al mínimo incluso entre grupos racialmente homogéneos.

La colonialidad del saber no solo determina qué conocimientos son reconocidos como válidos, sino que también interviene en la formación de subjetividades y en la jerarquización de culturas, religiones y corporalidades. La noción de subalternidad de Spivak (2010) permite comprender cómo ciertos grupos son colocados en posiciones desde las cuales sus voces y saberes pierden legitimidad. En una dirección convergente, Mignolo (2019) analiza la devaluación de lenguas, memorias, costumbres y formas estéticas no occidentales. González Casanova (2016), por su parte, cuestiona el monopolio del conocimiento y la definición elitista de la educación y la cultura.

Estos aportes permiten interpretar los resultados del estudio. El 73,9% de las personas encuestadas considera que las costumbres, la religión y los valores de la población haitiana «no son adecuados» en comparación con los de la población dominicana, mientras que el 67% asocia la belleza con rasgos físicos europeos. Ambos resultados son indicativos de la persistencia de una jerarquía cultural y estética que sitúa las prácticas haitianas y los rasgos afrodescendientes en una posición de inferioridad. Asimismo, la estigmatización del vudú como una práctica demoníaca refuerza la marginación cultural de la población haitiana y de las personas dominicanas de ascendencia haitiana. Esta deslegitimación de saberes, prácticas y formas de vida también afecta el reconocimiento social de quienes las encarnan y puede interpretarse, en términos de Maldonado-Torres (2007), como una expresión de la colonialidad del ser.

Desde una perspectiva teórica, estos hallazgos refuerzan la noción de que la pobreza en la frontera dominico-haitiana no puede ser analizada de

manera aislada de la historia colonial y sus estructuras de dominación. La intersección entre raza, clase, género y conocimiento muestra que la exclusión es un fenómeno que requiere un enfoque integral para su abordaje. En términos prácticos, estos resultados sugieren la necesidad de políticas públicas que promuevan la equidad en el acceso a la educación, el empleo y los derechos civiles. La implementación de programas que valoren los saberes tradicionales y promuevan la diversidad cultural podría ser un primer paso hacia la descolonización del conocimiento y la subjetividad en la frontera dominico-haitiana.

Conclusiones

Este estudio ha evidenciado que la pobreza en la frontera dominico-haitiana no puede analizarse de manera aislada de los procesos históricos de colonialidad del poder, exclusión racial y desigualdad estructural. A través del análisis de las condiciones socioeconómicas, la autopercepción racial, el control de la economía, la autoridad estatal y la marginación de los saberes locales, se ha demostrado que la pobreza en esta región no es solo un fenómeno económico, sino un mecanismo de jerarquización social profundamente arraigado en la matriz colonial.

Los resultados revelan que la racialización sigue siendo un factor determinante en la manera en que los habitantes de la frontera perciben su identidad y su posición dentro de la sociedad. La mayoría de los dominicanos encuestados evita identificarse como afrodescendiente, reforzando un distanciamiento de sus raíces africanas en favor de una identidad hispánica. Esta construcción racializada de la identidad nacional ha alimentado un sistema de exclusión que afecta directamente a la población haitiana y dominicana de ascendencia haitiana, limitando su acceso a recursos y oportunidades.

En términos de economía y pobreza, se confirma la existencia de un modelo de dependencia estructural en el que las poblaciones racializadas ocupan los sectores laborales más precarios. La exclusión del mercado laboral formal y la desigualdad en el acceso a servicios básicos refuerzan la condición de vulnerabilidad de los migrantes haitianos y sus descendientes. Este fenómeno, descrito por Wallerstein (2012) y Grosfoguel (2011), demuestra cómo las estructuras económicas globales reproducen patrones de explotación que mantienen a ciertos grupos en la pobreza.

El ejercicio de la autoridad estatal en la frontera constituye otra dimensión crítica de la reproducción de las desigualdades. Las deportaciones arbitrarias, la violencia institucional y la falta de confianza en las fuerzas de seguridad pueden interpretarse a la luz de lo que Mbembe (2003) denomina «necro-

política»: un ejercicio del poder estatal que jerarquiza las vidas, determina qué poblaciones acceden efectivamente a derechos y expone a determinados grupos a condiciones extremas de vulnerabilidad. La desconfianza en las instituciones estatales y la percepción de que la represión funciona como un instrumento de control social profundizan la fractura entre las poblaciones dominicana y haitiana y alimentan discursos y prácticas de exclusión y segregación.

Desde una perspectiva de género, los hallazgos muestran que la colonialidad de género opera en la frontera a través de la subordinación de las mujeres y la normalización de la violencia de género. Las relaciones de poder patriarcales se intersecan con la racialización para reforzar la explotación y la precarización de las mujeres haitianas y dominicanas empobrecidas. Segato (2013) ha señalado cómo estas estructuras coloniales de dominación han definido históricamente la posición de las mujeres racializadas dentro de sistemas de explotación, y los resultados de este estudio confirman su vigencia en la frontera dominico-haitiana.

Finalmente, la colonialidad del saber y la subjetividad emergen como factores clave en la reproducción de la exclusión. La estigmatización del vudú, la preferencia por estéticas eurocéntricas y la desvalorización de los saberes tradicionales refuerzan la jerarquía epistémica impuesta por la colonialidad. Mignolo (2020) y Spivak (2010) han argumentado que la subalternidad epistémica impide que ciertos grupos puedan representarse a sí mismos dentro de las estructuras dominantes del conocimiento, y los datos analizados en este estudio confirman esta realidad en la frontera dominico-haitiana.

Recomendaciones y futuras investigaciones

1. **Revisión de la racialidad y la identidad histórica:** es necesario impulsar una relectura de la historia en la educación y los espacios de formación, donde se resalte una relación dominico-haitiana más armónica y se rescate la vida de los negros en su lucha por la libertad. Este enfoque decolonial e intercultural permitirá contrarrestar los discursos que refuerzan la exclusión racial y promover una comprensión más equitativa de la identidad nacional.
2. **Políticas públicas inclusivas:** es fundamental desarrollar políticas que aborden la desigualdad estructural en la frontera, garantizando el acceso equitativo a educación, empleo y servicios básicos para la población haitiana y dominicana de ascendencia haitiana.
3. **Revisión de políticas migratorias:** se recomienda una evaluación crítica de las políticas migratorias y de seguridad en la frontera, con el fin de reducir las prácticas de deportación arbitraria y abuso institucional.

4. **Promoción de la equidad de género:** se deben implementar estrategias para combatir la violencia de género y la subordinación de las mujeres en la frontera, con enfoque en la interseccionalidad entre raza, género y clase.
5. **Descolonización del saber:** es necesario promover programas educativos que reconozcan y valoren los saberes tradicionales y la diversidad cultural de la región, con el objetivo de contrarrestar la exclusión epistémica.
6. **Estructuras de explotación y pobreza:** es importante visibilizar la estructura de explotación en la frontera, identificando los actores que perpetúan esta situación y cómo se articulan con las élites que mantienen relaciones de dependencia con las metrópolis globales. Analizar estas dinámicas permitirá comprender las conexiones entre la explotación laboral y el modelo de desarrollo impuesto en la región.

Este estudio ha demostrado que la pobreza en la frontera dominico-haitiana es el resultado de múltiples capas de exclusión histórica y estructural. Esta matriz colonial hace más propenso al habitante fronterizo a mirar al foráneo caucásico como superior y convierte la región en un terreno fértil para la explotación y la dominación colonial. Urgen estudios y políticas que profundicen las diversas patas de la dominación colonial, sin agotarse en las cinco aquí planteadas. Más allá de su dimensión económica, la pobreza se mantiene por sistemas de racialización, represión estatal, desigualdad de género y marginación cultural. Comprender y dismantelar estos mecanismos es esencial para la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

Referencias

- Alarcón Gubert, C. L. (2019). *Modelo de ciudadanía en República Dominicana desde los enfoques de raza y género*. [Trabajo de fin de grado]. https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/251314/retrieve?utm_source=chatgpt.com
- Bourgeois, C. (2023). A la sombra de los mangos: frontera(s), raza y nación en República Dominicana. *Cuadernos Intercambio Sobre Centroamérica y el Caribe*, 20(2), pp. 1-31.
- Cassá, R. (2022, 19 de diciembre). Dominicanos y haitianos (II). *Acento*.
- Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (Eds.). (2007). *El giro decolonial*. Siglo del Hombre Editores.
- Dilla, H. (2019). República Dominicana: cuando la xenofobia se institucionaliza. *Nueva Sociedad*, (284), 94-104.
- Dilla, H., & Carmona, C. (2010). Notas para la historia de la frontera dominico-haitiana. En *La frontera dominico-haitiana* (pp. 33-74). BID.
- Duany, J. (2006). Racializing ethnicity in the Spanish-speaking Caribbean: A comparison of Haitians in the Dominican Republic and Dominicans in Puerto Rico. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 1(2), 231-248. https://www.derecho.inter.edu/wp-content/uploads/2022/01/LA-RACIALIZACION-DE-LA-ETNICIDAD-EN-EL-CARIBE-HISPANOHABLANTE-HAITIANOS-EN-REPUBLICA-DOMINICANA-Y-DOMINICANOS-EN-PUERTO-RICO-.pdf?utm_source=chatgpt.com
- Fanon, F. (1983). *Los condenados de la tierra*. (7.^a reimp.). Colección Popular 47. Fondo de Cultura Económica. https://www.proletarios.org/books/Fanon-Los_condenados_de_la_tierra.pdf
- Franco Pichardo, F. (2019). El racismo, las migraciones y los problemas de la identidad nacional en República Dominicana. *Estudios Sociales*, 51(158), 109-141.
- González Casanova, P. (2016). *Sociología de la explotación*. Clacso.
- Grosfoguel, R. (2011). Decolonizing post-colonial studies and paradigms of political-economy: Transmodernity, decolonial thinking, and global coloniality. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 1(1), 1-36. doi:10.5070/T411000004
- Lister, E. (2018). El silencio de 80 años de racismo y genocidio en República Dominicana. *El País*, 5-6.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101. doi:10.25058/20112742.340
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial* (pp. 127-169). Siglo del Hombre Editores.
- Martínez, S., & Wooding, B. (2017). El antihaitianismo en la República Dominicana: ¿un giro biopolítico? *Migración y Desarrollo*, 15(28), 95-123. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-75992017000100095&script=sci_arttext&utm_source=chatgpt.com
- Mbembe, A. (2003). *Necropolítica*. Akal.
- Méndez, R. (2019). Ciudadanía anulada: negación del derecho a la nacionalidad y marginación social de la población dominicana de ascendencia haitiana. *Estudios Sociales*, XLII(160), 7-40.

- Mendoza-Vargas, E. O., & Garibay-Orozco, C. (2024). Racialización económica del trabajo en la frontera dominico-haitiana: el caso de Codevi. *Íconos – Revista de Ciencias Sociales*, (79), 207-226. <https://doi.org/10.17141/iconos.79.2024.5982>
- Mignolo, W. (2020). Memorias y reflexiones en torno de la de/colonialidad del poder. *Políticas de la Memoria*, (20), 79-96.
- Pérez, A. (2013). «Yo no soy racista, yo defiendo mi patria»: síntomas y efectos nacionalistas en República Dominicana. *Caribbean Studies*, 41(2), 245-255.
- Price-Mars, J. (1928). *Así habló el tío*.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Landder (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 201-246). Perspectivas Latinoamericanas.
- Rodríguez, R. (2023). Cuerpo, blanquitud y limpieza de sangre. Una reflexión a propósito de la decolonialidad. *Revista Ciencias y Humanidades*, 16(16), 37-65.
- Segato, R. (2013). *La crítica a la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Prometeo Libros.
- Simmel, G. (2015). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica.
- Spivak, G. C. (2010). Especulaciones dispersas sobre el subalterno y lo popular. *Prosopopeya: Revista de Crítica Contemporánea*, 2008-2009(6), 11-28.
- Torres-Saillant, S. (1998). The tribulations of Blackness: Stages in Dominican racial identity. *Latin American Perspectives*, 25(3), 126-146. doi:10.1177/0094582X9802500307
- Torres-Saillant, S. (s. f.). *El mito racial y la diáspora africana en América Latina y el Caribe*. Flacso.
- Wallerstein, I. (2012). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistema-mundo*. Akal.
- Wynter, S. (2003). *Unsettling the coloniality of being/power/truth/freedom: Towards the human, after man, its overrepresentation – An argument*.